

# LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

A nuestros suscritores y al público.—La flor sin nombre, poesia por F. H. de M.—Noble rango de Beneficencia.—Las funciones pasadas por Pepe.—Variedades.—Soluciones á las charadas inserta en nuestro número anterior.

### Á NUESTROS SUSCRITORES Y AL PÚBLICO.

Llega una época en que por mucha que sea la voluntad del individuo, su buen deseo y aspiracion, si no logra el fin que se propone abandona su tarea y se muestra rendido.

Desde hoy cesa nuestra publicacion.

No hay de que admirarse; nosotros hemos arrostrado cuantos obstáculos, (que no han sido pocos) han venido á estorbar-nos en nuestro camino; hemos superado inconvenientes, vencido dificultades y hemos logrado poner en marcha un periódico literario de que Málaga carecia, siendo una capital de primer orden.

No es la falta de materiales ni de voluntad la que nos impide seguir; voluntad nos sobra y materiales no nos faltan, como consta á muchos apreciables colaboradores, los que pueden enviar por sus escritos cuando y del modo que gusten.

Pero... ¿de qué sirve la planta que no dá fruto? Nuestro primordial objeto ha sido no figurar como periodistas sino contribuir, como particulares, con nuestro trabajo al socorro de los necesitados.

Al primer trimestre que contaba de existencia nuestro periódico abonó el Director del Semanario á la administracion del mismo, la cantidad de rs. vn. 1,377 12 por déficit, segun consta de la liquidacion que obra en nuestro poder, competentemente

autorizada con todos sus respectivos comprobantes.

Conocemos personas de posicion que proponiéndose especular con un periódico han decaído de su propósito ante un resultado semejante, viendo que su trabajo era oneroso; pero nosotros, jóvenes todos, sin edad para manejar dinero y sin esperanza ni pretension de ganar nada, ni aun de resarcirnos en el caso de que al siguiente trimestre hubiese algun líquido, arrostramos por todo, llamamos el resultado y seguimos.

El nuevo déficit abonado al terminar el segundo trimestre era de Rvn. 111.1.

Callamos entonces este nuevo resultado y seguimos la publicacion.

Hoy termina el tercer trimestre y resulta un nuevo déficit en contra de nuestro Semanario, cuyo déficit escede en mucho al anterior. Y como no vemos probabilidades, apesar de cuantos esfuerzos son imaginables, de aumentar el número de los suscritores que además de recibir un periódico en cambio de su cuota proporcionarian un socorro á los pobres, desistimos de seguir sacrificando, nuestro tiempo, nuestros quehaceres y nuestros intereses á un fin que nunca llegamos, parecido á esas esperanzas que van siempre ante el individuo y jamás se alcanzan.

Nada hay mas triste para el labrador que sembrar y no recoger; nada mas triste para nosotros que trabajar incesantemente y no obtener el fin que nos habiamos propues-



to, á pesar de emplear en todo, sin caer en el ridículo, las mayores economías.

Entre los suscritores al Semanario hay algunos que lo son por mas tiempo de lo que ha durado la vida de este, abonando anticipadamente su cuota; la Administracion queda autorizada para devolver desde luego á estos señores la diferencia que resulte y nosotros les tributamos á la vez nuestro mas profundo agradecimiento por su confianza. Sentimos, al mismo tiempo, haya habido algunos que faltando al deber de toda persona que se estima en algo, se negasen al pago de lo que deben. En cuanto á los señores suscritores cuyos cobros están aun pendientes, no dudamos se apresuren á satisfacerlos como corresponde.

LA CARIDAD, pues, cesa de publicarse, pero no muere enferma sino llena de vida; sus redactores no han decaído un momento del entusiasmo con que emprendieron su publicacion y solo sienten que en Málaga no haya tenido todo el eco que hubiera sido de desear una publicacion literaria de que la poblacion carecia, á cuyo frente figuraban cuarenta y seis distinguidos colaboradores de España y un apoyo mas para los necesitados á cuya cabeza se ostentaban los nombres de muy respetables señoras y elegantes y amables señoritas. Gracias á esta Comision por cuanto ha hecho y por lo galante que se ha mostrado siempre, gracias á los colaboradores que han contribuido y los que ahora empezaban á contribuir con sus escritos, y gracias á todos los que directa ó indirectamente han coadyuvado á nuestro propósito.

Por lo demás, la muerte de un periódico no afecta mucho á la generalidad; el dia que nace: un periódico mas en la esfera literaria; el dia que muere: un periódico menos en la esfera de la literatura. Esto es, la diferencia no está más que en las palabras nacer y morir. Pocas personas se alegran de lo primero y tal vez menos se entristecen por lo segundo. La vida humana y la literaria tienen entre sí mucha analogia; en aquella son los hombres los que tienen que pasar por la ley universal de nacer, crecer y morir, en esta son los periódicos. En aquella siente la muerte del bueno, la familia, los amigos y la generalidad; pe-

ro la generalidad le olvida al cabo, los amigos van cada dia acordándose menos de él y la familia acaba por ser la única que conserva constantemente su recuerdo.

En esta, (la vida literaria) muere un periódico; al principio lo siente el público, y lo siente por que le distraia con sus cuentos, le enseñaba con sus artículos, le hacia amar la virtud y maldecir al vicio; luego lo sienten los amigos, los amigos son los suscritores, pero los suscritores se van acordando cada dia menos de él y la redaccion acaba por ser la única que jamás le olvida.

Pero, lo repetimos, poco afecta la desaparicion de un periódico literario en una época donde se reproducen con tanta facilidad; en Málaga, sin embargo, no existe muy marcadamente este espíritu de reproduccion. Pero si alguna otra persona se arriesgase á emprender una publicacion con igual fin benéfico que la presente, podria contar con nuestra humilde colaboracion, si lo creyese conveniente, y nosotros seriamos con tanto gusto y entusiasmo colaboradores de ella, como fundadores y directores lo hemos sido de la que emprendimos, porque jamás ha entrado en nuestra idea el placer de fundar ni el orgullo de dirigir; pequeña seria nuestra ambicion si se circunscribiera á tan poco; nosotros aspiráramos, y aspiramos siempre á esa satisfaccion del alma, á ese orgullo del corazon que no se logra sino practicando el bien y obrando con desinterés.

Vamos pues á terminar nuestro último artículo y nuestras tareas periodísticas repitiendo lo dicho en nuestro primer escrito: «nuestro pensamiento podrá llegar ó nó á realizarse; si no llega habremos tenido el placer de intentarlo, si llega la satisfaccion de haberlo conseguido.» No hemos tenido la satisfaccion de conseguirlo, pero si el placer de intentarlo.

JOSE C. BRUNA.



## LA FLOR SIN NOMBRE.

Conozco una flor morada  
humilde, triste, olvidada  
que hasta de nombre carece,  
y es raro cuando aparece  
con otras flores ligada.

Pasa su viudez gimiendo  
lejos de las otras flores;  
la vá el dolor consumiendo  
y el vivir entre dolores  
se llama vivir muriendo.

Sin tu amor niña adorada  
mi existencia se parece  
á la de esa flor morada,  
flor que de nombre carece  
por vivir siempre olvidada.

F. H. DE M.

Málaga.

## Noble rasgo de Beneficencia.

Estando en la ribera de Marsella un mozo llamado Roberto, esperando que alguno ocupase su barca, entró en ella un incógnito de aspecto bello y venerable, y no creyendo que Roberto fuese su patrón le dijo:

—Supuesto que el conductor no parece, me voy á pasar á otra barca.

—Señor, dijo el mozo, — esta es mia, quiere V. salir del Puerto?

—No, pues solo queda una hora de día, y yo deseaba tan solo dar algunas vueltas para aprovechar la frescura de la tarde que está muy tranquila; pero tú no tienes trazas de marinero, ni tu tono es de hombre de esta clase.

—No lo soy, en efecto, — replicó el mozo — y solo ejerzo este oficio los domingos y fiestas para ganar algun dinero.

—¡Cómo! avaro á tu edad? — dijo el incógnito — Eso desdice de tus pocos años y disminuye el atractivo de tu fisonomía interesante.

Ah, señor — añadió el joven — si supiera V. porque deseo tanto ganar dinero, no añadiría á mi pena la de creermelo de un carácter y modo de pensar tan bajo.

—Acaso te habré hecho una injuria? ¿Por qué no te has explicado mas claro? Demos una vuelta, pues, y me contarás, interin, tu historia. El incógnito se sienta y prosigue:

—Ahora, bien, dime, ¿cuales son tus trabajos? que me he inclinado á tomar parte en ellos.

—Solo tengo uno — dijo el mozo, que es el ver á mi padre metido entre cadenas, sin poderlo sacar de ellas. — Era corredor en esta ciudad y con su trabajo y ahorros hizo una pacotilla y se embarcó en un navío que iba á Smirna: El barco fué apresado por un corsario y conducido á Tetuan, (\*) en donde mi desgraciado padre se halla esclavo con el resto de la tripulacion; para su rescate se necesitan seis mil escudos, pero estamos muy distantes de tener tanta cantidad: sin embargo, ponemos de nuestra parte trabajando, mi Madre, mis hermanas y yo, día y noche. Los días de trabajo voy á casa de mi maestro donde aprendo el oficio de joyista, que he abrazado, y procuro aprovechar los domingos y fiestas, como V. vé: Nos hemos ceñido hasta en las cosas de primera necesidad; un pequeño aposento forma toda nuestra habitacion. Yo quise desde luego ir á rescatar á mi padre y libertarle quedándome en su lugar: estaba dispuesto á ejecutar este proyecto cuando mi madre, que no sé como lo supo, me aseguró que era impracticable y quimérico, y expuesta ella á quedarse sin marido y sin hijo.

—Recibes algunas noticias de tu Padre? ¿Sabes como se llama su amo en Tetuan y que trato le dan?

—Su dueño es Intendente de los jardines del Rey: le tratan con bastante humanidad, y los trabajos en que se ocupa estan proporcionados á sus fuerzas; pero no estamos nosotros con él para consolarle y aliviarle. Está distante de nosotros, de una esposa querida y de tres hijos que siempre amó con la mayor ternura.

—¿Qué nombre tiene en Tetuan?

—No le han mudado el nombre; se llama Roberto como en Marsella.

—Roberto en casa del Intendente de los jardines del Rey?

—Si señor.

—Tu desgracia me ha conpadecido; pero en vista de tu modo de pensar, te pronostico que la fortuna te ha de ayudar, y yo te la deseo muy buena con la mayor sinceridad.

(\*) Es de advertir que este hecho tuvo lugar hay mas de 70 años.



El incógnito calló, como si quisiese entregarse al descanso gozando del fresco, y dijo á Roberto no tuviese á mal que se entregase un rato al descanso.

Luego que anocheció dió á Roberto orden de arribar; y saliendo el incógnito de la barca, le puso un bolsillo en las manos y sin dejarle tiempo para darle gracias, se alejó con precipitación.

Habia en este bolsillo como unos ochocientos reales en oro y plata: semejante generosidad dió al jóven la mas alta opinion del que la habia usado; pero todas las diligencias que hizo para hallarle y darle pruebas de su agradecimiento fueron en vano.

Esta honrada familia (que continuaba trabajando incesantemente para completar la suma que era menester) estaba, seis semanas despues de este suceso tomando una comida frugal reducida á un poco de pan y algunas almendras, cuando ve entrar á Roberto el padre, muy aseadamente vestido y que los sorprende en su dolor y miserias.

Júzguese de la admiracion de su muger y sus hijos, juzguese de los transportes de su gozo que solo son para sentidos. El buen Roberto se arroja á los brazos de todos y se deshace en espresiones de gratitud por haber conseguido no solo su rescate sino por el dinero que le habian dado al embarcarse y por haber satisfecho anticipadamente su pasaje y manutencion, por los vestidos de que le proveyeron y por todo ello junto. No sabia como reconocer tanto celo pero aun era otra nueva sorpresa para esta familia el ver que le daban gracias de cosas que no solo no habian hecho sino que le eran absolutamente desconocidas, y se miraban unos á otros con sorpresa hasta que la madre rompió el silencio.

Imagina que todo es obra de su hijo: refiere á su marido que este quiso desde el principio de su esclavitud irlo á rescatar, quedándose en su lugar y que ella lo habia estorbado. Que necesitándose para el rescate seis mil escudos habian procurado irlos juntando de los que ya tenian la mitad, cuya mayor parte eran fruto del trabajo de su hijo y que este habria hallado amigos que le habrian ayudado. El Padre pensativo y taciturno se dirigió á su hijo y le habló así:

—¡Hijo, que has hecho! ¡Cuánto no habrás tenido que sufrir para lograr mi libertad á costa de tu honor! ¿Cómo puedo deberte mi libertad sin sentirla? ¿Cómo la podria haber ocultado á tu madre á no ser comprada á precio de la virtud? En tu edad, hijo desventurado de un esclavo ¿Cómo habrás podido adquirir naturalmente estos recursos? Me estremezco al imaginar que el amor de hijo te haya podido hacer culpable. Confiesalo, dime la verdad y moriremos juntos si has faltado al honor ó á la virtud.

—Sosiéguese V. padre mio—respondió el hijo abrazándole—no soy acreedor á ese título, ni tan infeliz que haya podido descaecer de aquellos pensamientos que me habeis impreso en el alma y que me han sido siempre muy gratos. No es á mi á quien debe V. la libertad. Yo conozco á nuestro bienhechor; ¿Se acuerda V. madre mia de aquel incógnito que me dió el bolsillo? Pues desde luego no es otro á quien debemos la dicha de ver entre nosotros á nuestro padre. Él me hizo mil preguntas... él me pronosticó..... y cierto estoy de que es él. Yo pasaré mi vida buscándole, le hallaré y vendrá á gozar del mas tierno espectáculo que han producido sus beneficios.

Despues de esto refirió detalladamente á su padre el anécdota del incógnito con que calmó los temores de la familia.

Restituido Roberto á su casa halló amigos y recursos.

Los sucesos favorables escedieron á sus esperanzas y al cabo de dos años logró estar bien.

—Sus hijos ya establecidos participaban de su felicidad y de la de su madre y hubieran vivido sin mezcla de inquietudes si las diligencias continuas del hijo le hubieran podido descubrir á su bien hechor que se ocultaba con tanto cuidado del reconocimiento que debia esperar de esta familia agradecida. Finalmente, un Domingo por la mañana paseándose el jóven Roberto por el puerto encontró al que deseaba.

—¡Ah, mi angel tutelar!...

Eso es lo único que pudo pronunciar arrojándose al mismo tiempo á sus pies donde cayó sin sentidos.

El incógnito se apresuró á socorrerle y como si lo ignorara todo le preguntó:

—¿Qué quiere V. decir?

—¿Lo ignora V.?—Respondió el jóven vuelto en sí.—¿Ha olvidado V. á Roberto y á su desgraciada y reconocida familia á quien restituisteis la vida y la alegría volviéndole á su padre?

—V. se equivoca, amigo, yo no conozco á V. ni V. puede conocerme á mi. Yo soy un extranjero que acaba de llegar á Marsella, no conozco á nadie.

—Todo puede ser, pero veinte y seis meses ha estabais tambien aquí; acuérdesse de aquel paseo en el puerto; del interés que se tomó en mi infortunio, de las preguntas que me hizo sobre lo que podia darle luces para poder ser nuestro bienhechor. Libertador de mi padre, ¿podrá V. olvidar de que ha sido el salvador de una familia entera que solo le falta gozar de su presencia para acabarla de hacer feliz? No se resista V. á sus deseos y venga conmigo á recibir la recompensa de un corazon generoso, que es hacer á los otros felices.



—Ya he dicho, amigo, que V. se equivoca.

—No señor, yo no puedo engañarme, jamás se ha borrado de mi memoria la imagen de mi bien hechor.

—Os suplico me hagais el favor de contemplar vuestra obra viniendo conmigo.

A estas palabras le cogia por el brazo para llevarse.

La multitud les habia hecho rueda.

Pero el incógnito con tono sério y resuelto le repite.

—Buen hombre, esta escena empieza á mortificarme: alguna semejanza que debe haber entre esa persona que decis y la mia os ocasiona este error, recobre V. su razon, váyase á su casa y tranquilice su ánimo, que parece le hace falta.

Y escurriéndose al mismo tiempo con mucha velocidad por entre el concurso, desapareció.

Ya veo que se desearia saber quien era este espíritu fuerte que no queria le agradecieran sus beneficios; pues se sabe que este incógnito era Mr. de Secondat de Montesquieu que por mas que quiso tener oculta esta accion digna de mayor elogio, y de verse repetida por los hombres pudientes; fue descubierta por Mr. Main, banquero en Cadiz, encargado de librar el dinero para el rescate de Roberto y este hecho se insertó en la Gaceta de Florencia de 18 de Junio de 1786.

## LAS FUNCIONES PASADAS.

Funciones dicen que han sido las que han pasado, pero á fé mia que para este pobre no han sido mas que pesares y disgustos, aunque disgustos y pesares sean al parecer una misma cosa. Y ¿quién le parece á V. que me ha dado que hacer; la novia? Esa edad feliz cuya simiente es la ilusion y cuyo fruto es el desengaño, pasó ya para mí. ¿Será, tal vez el sastre, el sombrerero ú otras de las personas que siempre prometen pero que no siempre cumplen? Nada de eso; ni el sombrerero porque mi sombrero es de ahora cuatro años, ni el sastre porque mi ropa no ha necesitado renovacion, ni la novia porque carezco de ella, han perturbado en estos dias mi octaviana paz y mi apetecida tranquilidad.

Toda la causa de mis pesares ha sido D. Emeterio. Ese hombre que en mal hora dejó la vida campestre por la bulliciosa capital, es mi sombra; sombra mas terrible aun que la de Nino, mas dolorosa que la de la felicidad cuando se evapora.

Pero no quiero hacer reflexiones filosóficas porque ni el caso lo requiere ni el Director de LA CARIDAD me lo permite habiéndome limitado el

número de cuartillas que debo ocupar en mi esposicion.

La palabra esposicion me trae á la memoria dos esposiciones. Una que es la de reñir con mi amigo si lee estos renglones, otra la magnifica esposicion de Londres que ya veré *pintada* como por desgracia veo á muchas mugeres que desearia ver en realidad.

Sin embargo, no es natural que yo me pase de cuestion en cuestion porque pudiera entrar en la de Italia, en la de Méjico ó en otras muchas cuestiones de esta misma ciudad, que ni vendrian al caso ni servirian para llenar el fin que me he propuesto cual es el de referir los festejos del Corpus con el auxilio de mi amigo D. Emeterio.

Segun nos anunciaba el programa, empezaron el miércoles á las doce del dia; mas para nosotros empezaron el martes á las once y media de la noche, pues D. Emeterio, que como ya he dicho gusta de toros, quiso ver el encierro y, lo que es mas, que yo lo viera. Dejando, pues, la cama con harto pesar aunque sin peso (pues yo no dormia en ella) nos salimos por esas calles de Dios que mas parecian calles del diablo.

Llegado que hubimos al sitio designado, buscamos el que ofrecia menos esposicion y aguardamos el sorprendente espectáculo, no del BARCO sino de los toros; porque habeis de saber que hay muchos espectáculos sorprendentes.

Aquello era un hormiguero de personas, una confusion de hombres y mugeres, de palabras y de hechos; sin embargo no presenciarnos riña ninguna y, allá, despues de media noche, llegaron las victimas del dia siguiente; pasaron como rehiletes, mi amigo dijo que lo habia visto todo, yo confieso que no ví nada y una hora despues ibamos por la plaza de la Constitucion para constituirnos en el hogar doméstico sirviéndonos de doméstico mutuamente.

El siguiente dia á las doce ya estábamos en la plaza de los festejos. Un repique de campanas vino á herir nuestros oidos, luego multitud de petardos estallaron por el aire, tocó la banda municipal y empezó el sorteo de los doscientos premios de á veinte reales.

—¿Qué le parece á V. este adorno? — pregunté á D. Emeterio.

—No me parece mal, D. Pepe — me respondió — sin embargo los filetes azules de los jarrones blancos y las rajadas de las columnas me disgustan bastante.

Primera vez que mi amigo y yo estábamos de perfecto acuerdo; son dos faltas que me parece se deben corregir para el año próximo en la probable hipótesis de que se ponga el mismo adorno.

El sol no nos permitió permanecer por mucho



tiempo en la plaza y nos fuimos al café. Tomamos allí una taza de lo mismo y despues á la *maison*, ya que es moda hablar francés como dicen los jóvenes del día.

A las tres y media nos dirigimos á la plaza de los toros; entramos y vimos la corrida. El dijo que era muy buena. Yo lo único que puedo decir es que se echaron por tierra muchos esqueletos de caballos y que la cuadrilla estuvo bien. Allí se nos dijo que los toros de la corrida anterior habian sido malos y la concurrencia en aquella tarde mucho mayor que en esta. ¡Lástima de diez reales en presenciar aquel destroz! Se podía con este dinero haber visto diez funciones en el circo de la Victoria.

Apenas anocheció nos fuimos á la Alameda.

D. Emeterio dió una vuelta alrededor de la tienda de Campaña y me invitó para jugar algunas papeletas. Yo, conceptuando que aquello era una obra de Caridad no reusé la invitacion, máxime cuando nada tenia que desembolsar.

Adentro, pues, y venga lo que viniere.

Aquello estaba magnífico. Allí habia jóvenes muy distinguidas por su amabilidad, muy simpáticas por su gracia, muy admiradas por su belleza.

D. Emeterio y yo tomamos las papeletas que nos correspondian de derecho y... nada, ilusiones perdidas. El creia haber sacado la becerra y yo el organillo. Ambos con estos premios hubiéramos podido ganarnos la vida en caso necesario, pero Dios no lo quiso. Mi compañero, sin embargo, no se arredra y pide diez papeletas mas, cosa que yo no pude hacer por haberme dejado la bolsa en casa. Las diez papeletas segundas estaban como las primeras, esto es, sin número.

Yo le oí murmurar y temí algun desastre; pero fué prudente; se volvió sin saludar y se dispuso á salir por donde habia entrado; un guardia civil le manifestó que era por el otro lado, es decir, por donde estaba el ruchillo, y él y yo dimos la vuelta y salimos á respirar el aire libre.

D. Emeterio habia quedado triste con la pérdida y todo le parecia triste; el alumbrado de gas que forma las bandas de luz, los farolillos de cristales, los globos de papel, la concurrencia, en una palabra, todo.

A las diez y media nos fuimos á la plaza de la Constitucion. Esta no le pareció ya tan triste ni oscura, si bien aseguran algunos que la claridad dependia de la falta de jente, yo digo que esto no es culpa de quien ha dispuesto los festejos sino de la gente.

Ejemplo al canto:

Yo tengo la cabeza clara, ¿será por que quiero? No señor; es por que los cabellos se van con la música á otra parte y como es de advertir que la mú-

sica de la plaza no lucia mucho, la gente se fué á otra parte como mis cabellos.

La plaza de Riego estaba pintoresca y su temperatura era agradabilísima, fresco el terreno, evitado el relente, los árboles brotando bombillas de colores iluminadas, el ruido del agua, el olor de las plantas, todo menos algunas gotillas de aceite que caian de cuando en cuando, convidaba á pasar allí la noche, máxime á esa juventud que halla placer sentándose al lado de una niña de quince años y fraguando cálculos para el porvenir.

Poco mas de las once serian cuando nos retiramos á dormir.

D. Emeterio se entregó en brazos de Morfeo y yo en los de la meditacion. Sin embargo, á media noche habiamos logrado ambos una misma cosa: dormirnos.

Jués. 19.—Son las nueve del día.

Mi amigo llega á la cabecera de mi cama con *El Imparcial* en la mano.

—Escuche V.—me dice—«A las ocho de la mañana saldrán en ordenada comitiva, etc. etc.»

—Y bien?... esos serán los gigantones del año pasado.

—No señor; este año «cerrarán la marcha seis parejas con trajes orientales que al compás de la música ejecutarán danzas píricas...»

—Pírricas, D. Emeterio, pírricas.

—Cualquiera al oírle á V. con ese tono marcado le creeria un maestro de escuela; pero lo que es ahora el maestro se ha lucido; pírica dice el cartel de las esquinas, y las papeletas de teatro que yo he leído y *El Correo* y *El Avisador* y el periódico que estoy leyendo.

—Sin embargo, debia V. haber conceptuado que era un error de imprenta en todos.

—La prueba.

—La prueba es de que esas danzas fueron inventadas por Pirro, hijo de Aquiles, el que tanto se distinguió en el sitio de Troya, el que sacrificó á Polixene la hija de Príamo y Hecuba, amigo D. Emeterio, el que....

—Basta; quedo convencido y no siga V. por que jamás me ha gustado meterme en historias ajenas. Vístase, si le parece, é iremos á ver qué danzas son esas.

Por muy pronto que nos vestimos y almorzamos no se nos logró ver nada; fué preciso resignarse y esperar la segunda esibicion.

Brillante como siempre estuvo la procesion del SANTÍSIMO SACRAMENTO. Las calles oprimian á la multitud como barreras inespugnables. Los balcones parecian ramilletes de caras bonitas; la vejez y la juventud, la opulencia y la pobreza, todo se habia reunido para saludar al Rey de los reyes, al Sabio de los sabios, al Juez de los jueces.



D. Emeterio vió pasar la procesion sin atreverse á murmurar lo mas mínimo, y eso que recibia todos los empujones de la multitud que se agolpaba en pos de él.

Aquella noche nos acostamos temprano.

*Viérnes 20.*—¿Qué hay hoy D. Pepe?

--Lo mismo que todos los dias.

--Quiero decir de festejos.

--Nada amigo mio, Dios descansó el sábado y nosotros descansamos el viérnes.

--Sabe V. que en mi pueblo me divertia yo mas?

--Vamos á ver ¿qué habia en su pueblo de V.?

--Toma, toros con cuerda, fuegos artificiales, bailes públicos, corridas de toros, toros por las calles, toros en la plaza.... y en fin cosas que animan.

--Pues yo lo quisiera á V. ver siendo de la Comision de festejos y teniendo que luchar con miles y miles obstáculos á ver lo que hacia. En cuanto á lo que dice V. de toros, ha tenido dos corridas; bailes, los hay todas las noches de iluminacion, fuegos los habrá el miércoles. . . . .

*Sábado 21.*—Todo el dia lo pasamos en casa como el caracol en su concha y como Concha lo pasó en la suya.

Concha es una jóven que al través de mis desengaños ha llegado hasta mi corazon como la luz de una benéfica esperanza.

Pero, ¿yo casarme? ¿abandonar esta existencia libre como la del pájaro campestre, por la del pájaro jaulero? Hay una produccion dramática que se titula *Libertad en la cadena*; yo, sin embargo, no quiero esta clase de libertad.

Algunas veces pienso que el hombre soltero es hoja á merced del viento; pero cuando me dice el corazon: cástate, me responde un refran con su acostumbrado laconismo: El buey suelto bien se lame. Sin embargo me parece que el corazon va á sobreponerse al refran.

En estas reflexiones pasé el dia y D. Emeterio en leer los periódicos.

Llegó la noche. Las veladas no presentaron novedad alguna. En la plaza de la Merced dos bandas militares rivalizaron en ejecucion y buen gusto: la emulacion entre ambas fué apreciada y juzgada con acierto por la numerosa concurrencia. Nosotros nos recojimos á una hora conveniente.

*Domingo 22.*—Hoy á las ocho de la mañana hemos dado un paseo por el camino nuevo.

¡Qué mañana tan hermosa! ¡qué sitios tan pintorescos! ¡Que ambiente tan aromático!

Apolo, sin embargo, á la manera del ángel exterminador nos arrojó de aquel paraíso con su espada de fuego.

A las doce oimos misa y á las dos nos fuimos á comer para ver salir las comparsas á las cuatro.

Lo que es hoy no se nos escaparon; situados en un portal, vimos pasar aquella comitiva desordenada á causa del bullicio, ante la cual iban dos ó tres guardias de á caballo y una banda de música. Lo que mas llamó la atencion á D. Emeterio fué la palanca con las uvas, cuyos conductores parecia llevaban un enorme peso y lo que es el racimo no pesaba tanto al parecer como el de la tierra de promision.

Nada decia el programa de lo que representaba la que iba en el carro, cada cual pensaba su cosa; mezclando las historias profana y sagrada pensamos que representase á la diosa Ceres pero no nos atreveriamos á afirmarlo. El baile lo vimos despues haciéndonos recordar *El hijo de la noche*. La jiganta y el jigante cerraban la marcha y abrian los brazos con regular soltura; pero todo pasa y la comitiva pasó por donde debia pasar, si bien no sabemos porque le dieron los jigantones un sólemne chasco á la comitiva en la plaza de los Mártires, yéndose por otro lado y reuniéndose luego no sabemos donde.

Esta noche estuvimos en la alameda y oimos lo poco que tocó la banda que asistió á ella. El letrero CARIDAD de la tienda de campaña alumbraba bastante bien, pero deslumbraba.

*Lunes 23.*—A las cinco de la tarde nos dirijimos al muelle pero en la calle nueva oimos el cañonazo que anunciaba la partida de las lanchas regateadoras.

Los pormenores de este espectáculo se saben ya por los periódicos de la plaza y mis observaciones serán muy breves. D. Emeterio reia de ver tantas sambullidas y yo conceptuaba lo poco ogradable que serian. Terminada la regata y cucaña nos trasladamos á la Alameda, como estaba anunciado que se trasladaria la música. Ella, pues, y nosotros, nos trasladamos; pero como en el programa no se anunciaba si la primera tocaria ó nó, optó por lo segundo hasta la hora de empezar la velada. Justo descanso para una banda que estuvo desde las cinco de la tarde hasta la una de la noche en movimiento. La velada como en las noches anteriores. Muchas candeladas de esteras y otros combustibles aromatizaron la poblacion.

*Martes 24.*—Esta tarde ibamos á ver las comparsas, pero como ya las habiamos visto se decidió de comun acuerdo quedarnos en casa.

He aquí un dia de S. Juan triste para nosotros; Estamos solos en casa y mirándonos cara á cara.

D. Emeterio estará diciendo:

--¿Que pensará D. Pepe?

Y yo observando su mirada fija, digo para mis adentros:



—¿Qué pensará D. Emeterio?

Este es el mejor medio de no pensar en nada.

—Amigo—esclamó al fin mi compañero—el Domingo ¿por que no fuimos al teatro de la Merced para ver dar los premios á la virtud?

—Por muchas razones; la primera por no tener entrada; en cuanto á las demas me parecen secundarias.

—Tampoco hemos ido á ver repartir los panes á los pobres.

—Ciertamente que nada hemos perdido: en primer lugar por que el lugar no era muy á propósito para nosotros que vivimos aquí tan retirados, en segundo por que esos actos no necesitan ser muy sonados ni se hacen para divertir.

A las nueve nos metimos en la cama.

*Miércoles 25.*—Asistimos, como es de suponer, á los fuegos que nos agradaron bastante: mucha jente, muchas luces, muchas cañas, mucho humo y mucha polvora gastada. Empujones y codazos, pisotones y porrazos, risas y llanto, ver subir cohetes, y bajar luces, mucho ruido, mucha algazara, la vieja que llama al chiquillo, el chiquillo que incomoda á las viejas, el perro que ladra porque lo pisan, el sombrero que se abolla, la mantilla se rasga, el pañuelo que roban, el callo que se aplasta y otras cosas como estas que se ven, se oyen, se sufren ó se sienten, constituyen una noche de fuegos.

Mi compañero y yo salimos molidos y prometiendo no volver á verlos mas, hasta el año próximo.

*Jués 26.*—Tampoco hoy hemos podido verlas comparsas.

La procesion de octava ha terminado los festejos. Estos festejos que acaban de morir se puede decir con toda propiedad que no han carecido de vida, pero ha sido una vida á ráfagas, por intervalos.

Necesario es para otro año, superar los inconvenientes, vencer las dificultades y presentar estos festejos bajo otra forma, de modo que no se interrumpan, que goce el pueblo, que disfruten todos; si esto no sucede, si la Comision no aguza el entendimiento terminarán por consuncion y muchas personas, siguiendo el ejemplo de mi amigo, se quedarán en sus pueblos.

Y al hablar así hablo contra mi propio interés por que yo nada puedo desear mas sino que mi amigo no vuelva por estas tierras.

PEPE.

Málaga.—1862.

## VARIEDADES.

### CURACION EFICAZ.

En la corte de Ranuccio Farnesio, duque de Parma, principe de una gran inteligencia, habia un señor anciano á quien apreciaba mucho el duque el cual habia dedicado todo su amor á una dama de reputacion algo equivocada.

El príncipe, que como hemos dicho, apreciaba mucho á este cortesano, sentia que fuese el juguete y la víctima de una pasion vergonzosa y buscó todos los medios para curarlo de ella; mas habiendo sido infructuosos cuantos puso en ejecucion recurrió este sábio principe á la comedia, como último recuso, y este remedio fue eficaz.

El argumento de la pieza era un viejo enamorado, y el cortesano se vió allí pintado de tal manera que no pudo desconocerse y sobre todo cuando oyó leer en escena integras las mismas cartas que habia dirigido á su amada, renunció por completo á su funesta pasion.

### SOLUCION A LOS JUEGOS DE PALABRAS, puestos en nuestro número anterior.

Al 18. Cuatro letras, á saber: *de lo*.

» 19. Las de imprenta porque están casi siempre llenas de tintas.

» 20. La de pan y agua.

» 21. Siendo mugerona.

» 22. En los ojos.

### Solucion á la primera charada del número anterior.

Voime á CASARABONELA  
á pasar algunos días,  
mas no la luna de miel:  
soy soltero todavia.

M. N.

Málaga.

### Solucion á la segunda.

CALVATRUENO es lo mas malo  
que puede verse en la tierra;  
pues á los vicios acoje  
y á las virtudes desecha.

J. H. L.

Málaga.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cinteria, n. 1 y 3.